

Revolución en Nicaragua: el pueblo en rojo y negro*

Natalia Palazzolo

Resumen

En el presente artículo se analiza el proceso histórico-social de la revolución sandinista de 1979 haciendo foco en la huella que ésta dejó en los nicaragüenses. Nos proponemos realizar un recorrido por el proceso de la revolución sandinista nicaragüense, analizar sus antecedentes y posibles causas, así como también las consecuencias que trajo a este país centroamericano. También se analizará, someramente, el destino de la revolución con la ofensiva neoliberal en la década de los noventa. Se hará especial hincapié en la dimensión simbólica y cultural que hasta hoy conserva dicha revolución, pero sin dejar de hacer mención a las variables estructurales que condicionaron este proceso. La investigación se nutre de distintas fuentes documentales, así como de entrevistas y de una de las manifestaciones más ricas de la cultura: la música.

Palabras claves: Revolución Nicaragüense, ofensiva neoliberal, Carlos Mejía Godoy

Artículos

* Título del Proyecto: "Centroamérica, Siglo XX. Entre la historia de las ideas y los procesos políticos. Hitos, rupturas y continuidades"

Cátedra: Historia de las Ideas Políticas y Sociales Americanas / Carreras: Ciencia Política y Administración Pública - Comunicación Social

Directora del Proyecto: Florencia Ferreira / Codirector: Juan José Navarro

Integrantes: Florencia Ferreira de Cassone, Juan José Navarro, María del Carmen Llano, Maximiliano Salatino, Griselda Rossi, Jennifer Gimena Gil, Gladys Rivero, Marcelo Sanchez, Aluminé Ruiz, Alexis Arancivia, Jimena Marín, Natalia Palazzolo, Julieta Reale.

Resolución de la convocatoria de Cátedra Investiga: Convocatoria 2012-2013, Res. de Orden de Mérito: 323-12-CD.

Nicaraguan Revolution: The people in red and black

Abstract

The present article analyzes the socio-historical process of the Sandinista Revolution of 1979 focusing on the imprint that marked the life of Nicaraguan people. We aim to take a tour around the Nicaraguan Revolution process, analyze its background and potential causes, as well as the consequences that brought to this Central American country. We will also investigate, superficially, the fate of the revolution with a neoliberal offensive in the nineteenth century. Emphasis will be placed on the cultural and symbolic dimension that such revolution maintains until today, not to forget the structural variables which conditioned this process. The research draws on different documentary sources, such as interviews and one of the richest manifestations of culture: music.

Keywords: Nicaraguan Revolution, neoliberal offensive, Carlos Mejía Godoy

Introducción y aclaraciones metodológicas previas

En el presente escrito nos proponemos realizar un recorrido por el proceso de la revolución sandinista nicaragüense, analizar sus antecedentes y posibles causas, así como las consecuencias que trajo a este país centroamericano. También se analizará, someramente, el destino de la revolución con la ofensiva neoliberal en la década de los noventa. Se hará especial hincapié en la dimensión simbólica y cultural que hasta hoy conserva dicha revolución, pero sin dejar de hacer mención a las variables estructurales que condicionaron este proceso.

La presente investigación es de tipo cualitativa debido a que el tema de investigación es difícilmente cuantificable, por lo cual se procederá a analizar distintas fuentes documentales, tales como libros, revistas, publicaciones, así como el análisis de entrevistas ya realizadas. Además, se incorporará a manera de anexo una de las manifestaciones más importante de la cultura, la música, a través del cantautor Carlos Mejía Godoy.

Breve historia de la revolución rojinegra

Cuando el siglo XX se encontraba en sus postrimerías, comenzaba una revolución en Nicaragua, la revolución sandinista, cuyo principal símbolo es la bandera rojinegra. Augusto César Sandino¹ reconoce en el negro de su bandera la disposición a enfrentar la muerte por un ideal y en el rojo la resurrección. El general Sandino decidió enarbolarla cuando regresó a Nicaragua, después de su experiencia con el movimiento anarcosindicalista mexicano. Posteriormente, fue retomada por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), encabezado por el líder de la revolución, el comandante Carlos Fonseca Amador.

Luego de cuarenta y cinco años en el poder, el 19 de julio de 1979, el Frente Sandinista de Liberación Nacional derrocó a la dictadura militar somocista, por medio de una guerrilla de montaña, formación de columnas guerrilleras y de una insurrección urbana. El FSLN gobernó entre 1979 y 1990, padeció los embates de una contrarrevolución armada, apoyada y financiada por el gobierno de Estados Unidos en contubernio con los sectores dominantes locales, incluyendo las fuerzas somocistas. En abril de 1990 fue desplazado del poder gubernamental a través de las urnas, donde asume Violeta Barrios de Chamorro, líder de la UNO (Unión Nacional

1 Líder de la resistencia nicaragüense contra el ejército de ocupación estadounidense en Nicaragua en la primera mitad del siglo XX, que logró con su lucha la expulsión de las tropas de los Estados Unidos. Frente a esto, se crea la Guardia Nacional al frente del general Anastasio Somoza García, quien detiene y asesina a Sandino en 1934. Posteriormente Sandino se convierte en el referente ideológico del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) y de la revolución promovida por este movimiento que posteriormente acabaría con la dictadura somocista.

Opositora), coalición antisandinista apoyada por los Estados Unidos, quien encara una política agresiva neoliberal, revirtiendo la reforma agraria alcanzada hasta ese entonces, la estatización de empresas, la subvención de servicios públicos, liberalizando el mercado y aplicando severas medidas de ajustes, entre otras políticas de neto corte neoliberal. A finales de 2006 el FSLN recupera el gobierno central por medio de elecciones y en 2008 consolida su triunfo ganando el 75% de los gobiernos municipales del país.

Los antecedentes de la revolución sandinista de 1979 podemos llevarlos tan lejos como queramos, pero siempre tenemos que incluir como contexto de referencia tres fenómenos sociológicos que caracterizan la historia contemporánea de Nicaragua:

a) La contradicción y el conflicto entre dos corrientes del capital nacional: por un lado, el capital somociano ligado a la dictadura, encarnado en la corriente liberal nacionalista y amparado del Estado durante 45 años; y por otro lado, el capital opositor y autollamado democrático disidentes del somocismo.

b) La diferenciación (y contradicción) entre sectores dominantes en general y sectores marginados, tanto de clase media como de los sectores populares. Hay que decir que una parte de la población pobre y marginada estaba con el somocismo y otra parte con la oposición democrática. Al final de la contienda segmentos significativos de los empresarios, ilustrados y destacados líderes de las clases medias acomodadas se incorporaron al Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). Posteriormente, luego de derrocado Somoza, este gran frente fue desmembrándose, debido a que algunos sectores no estaban de acuerdo con las medidas sociales que se intentarían llevar a cabo.

c) Contradicción entre los intereses nacionales, tanto desde el punto de vista cultural como económico, y los intereses de las metrópolis (España, Inglaterra, Estados Unidos). Los sectores dominantes locales, tanto los conservadores como los liberales, han mantenido una posición de subordinación al capital occidental. A raíz de la guerra de Sandino y sobre todo con la irrupción del Frente Sandinista en la vida nacional, se ha desarrollado una posición nacionalista enfrentada a las pretensiones de las metrópolis (Núñez Soto, 2009).

Estos fenómenos sociales fueron forjándose durante los 45 años de gobierno de la familia Somoza, la cual puso al país a plena disposición de los intereses de los Estados Unidos y sus aliados locales. Además, dicha familia se convirtió en una de las más ricas de América, controlando la riqueza nacional de Nicaragua para sus propios intereses y fomentando la corrupción. Durante los años '50 y '60 del siglo XX, la estabilidad del régimen dictatorial proporcionó un desarrollo económico notable que nunca fue repartido con equidad, manteniendo a grandes masas de la población en la extrema pobreza e indigencia. La oposición al régimen fue duramente perseguida, produciéndose asesinatos, torturas y obligando al exilio a los que se posicionaban en contra del poder establecido.

El terremoto de Managua de 1972 marcó un hito en la corrupción somocista cuando miles de millones de dólares de la ayuda internacional a las víctimas fueron usurpados por el poder dejando a los perjudicados por la catástrofe sin socorro. La situación económica empeoró y creció el descontento entre la población. Cabe destacar que la destrucción de la ciudad a causa del terremoto fue comparada con la de las ciudades de Hiroshima y Nagasaki en Japón, después del estallido de las bombas atómicas. El terremoto destruyó el centro de la ciudad y causó cerca de 19.320 muertos y 20.000 heridos. El 75% de las viviendas y edificios del centro se derrumbaron. El 95% de la pequeña industria desapareció; el 75% de la infraestructura urbana se destruyó, el 90% del comercio sucumbió al terremoto y los incendios que duraron las dos semanas siguientes, el 40% de las fuentes de ingreso fiscales desapareció. Los servicios públicos de agua potable, energía eléctrica, telecomunicaciones y alcantarillado quedaron cortados por los movimientos tectónicos. En la ciudad de Managua cayeron destruidos todos los hospitales públicos y privados.

Y para completar el cuadro social de Nicaragua en la década del setenta, mencionaremos a continuación algunos datos de relevancia. Según los datos del Censo Nacional de 1971, el 52% de la población se encontraba asentada en zonas rurales. De dicha población rural, 70% era analfabeta, mientras que de la población urbana lo eran el 26% aproximadamente. A su vez, el 47,21% del total de la población (rural y urbana, acentuándose este porcentaje si tomamos sólo la población rural), no tenía acceso a servicios sanitarios y sólo el 26% de las familias nicaragüenses tenía acceso a la conexión a la red pública de agua, mientras que el 62% la obtiene de pozos, ríos o manantiales. Según el estudio sobre aspectos sociales de la población rural de Nicaragua, desarrollado por UNASEC, la mayor parte de la población rural (60%) tenía una dieta alimenticia que se caracteriza por la carencia de consumo o absorción inadecuada de nutrientes. En términos relativos, la población rural que tiene una alimentación “aceptablemente suficiente” apenas alcanzaba el 21%. De lo anterior se desprende no solamente un alto grado de desnutrición prevalente, si no también enfermedades endémicas como polio, malaria, paludismo, infecciones intestinales, entre otras. Es de esperar que haya tenido cierta correlación el elevado porcentaje de la población rural que padece problemas de salud con el elevado porcentaje que consume agua no conectada a red pública y a los deficientes servicios sanitarios existentes (IICA, 1978)². Todo esto sumado, comenzó a gestar un clima

2 “El desarrollo rural e institucional de Nicaragua. 1973-1977”. Documento interno. Escrito por IICA- Nicaragua (Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas), Managua, 1978, pp. 39, 42, 44, 45 y 46. Los cuadros estadísticos insertos (cuadros Nº 1 al 4) también han sido extraídos del citado documento. Para más datos acerca de la situación socioeconómica y demográfica de Nicaragua antes de 1979 pueden consultarse los datos del Censo de 1963, disponible en: <http://ccp.ucr.ac.cr/bvp/censos/nicaragua/1963/> y los del censo de 1971: <http://ccp.ucr.ac.cr/bvp/censos/nicaragua/1971/>.

tenso, de alto descontento social, caldo de cultivo para gestar una revolución.

Cuadro 1

NICARAGUA: Población Urbana y Rural de 1963 y 1971

	1963		1971		1/ 1975	
		%		%		%
Población Urbana	627.292	40.9	896.378	47.73	1,037.891	48.00
Población Rural	908.296	59.1	981.574	52.26	1,124.381	52.00
TOTAL	1,535.538	100	1,877.953	100.0	2,162.272	100.00

Fuente: Censo de población 1963 y 1971. Oficina Ejecutiva de encuestas y Censos.

1/- Estimación

Cuadro 2

NICARAGUA: Analfabetismo en la Población Urbana y Rural por rangos de edad. 1971.

(En Por- cientos)

EDAD	P. Urbana	P. Rural
6 - 29 años	23.0	69.5
30 años y más	25.6	70.1

Fuente: Censos Nacionales de Población 1971.

Cuadro 3

Tipo de Servicio	Población	%
Aguas Negras Uso Exclusivo	217.757	11.80
Aguas Negras-Uso Común	52.059	2.82
Sumidero Tanque Séptico, Uso Exclusivo	63.657	3.45
Sumidero, Tanque Séptico Uso Común	5,655	0.31
Letrina-Uso Exclusivo	549,336	29.77
Letrina Uso Común	85.430	4.64
No Tienen Servicio Sanitario	904.058	47.21
T O T A L	1,877.952	100.0

Fuente: IDEM

Cuadro 4

NICARAGUA: Población Según Servicio de Agua que Utiliza. 1971.

Tipo de Servicio	Población	%
Conectado a Red Pública	496.325	26.9
Conectado a Red Privada	21.560	1.16
Fuera de la Vivienda	89.319	4.84
Fuera del Edificio	91.358	4.95
Acarreo de Poz	615.587	31.59
Acarreo del Río o Manantial	480.090	26.02
Otro Acarreo	81.249	4.40
Ignorado	2,535	0.16
TOTAL	1,877.953	100.0

Fuente: Aspecto Social de la Población Rural. UNASEC.

Por su parte, los diferentes movimientos de oposición fueron convergiendo dando lugar a principios de los años '60 al nacimiento del FSLN, organización que lideraría la lucha contra la dictadura. El Frente Sandinista era una organización heterogénea en la que participaba gente de diferentes ideologías con una marcada inclinación marxista y referencias de la revolución cubana y la argelina. No tenía vinculación con ningún partido existente en el país y basaba su ideología en las ideas y lucha de Augusto C. Sandino.

A mediados de los '70, parte de los líderes económicos del país y la Iglesia Católica se empiezan a alinear en contra del gobierno de Somoza, recibiendo el apoyo del Partido Demócrata estadounidense y del presidente de ese entonces, Jimmy Carter. Después de una serie de insurrecciones, de la renuncia de Somoza a la presidencia y su exilio (cuestiones en las

que no vamos a ahondar por no ser el tema específico de investigación), la Guardia Nacional se derrumba y el Frente Sandinista de Liberación Nacional entra en Managua el 19 de julio de 1979, pone fin a la etapa dictatorial somocista y asume las responsabilidades de gobierno mediante una Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional.

El nuevo gobierno estaba formado por un amplio espectro ideológico con presencia socialdemócrata, socialista, marxista-leninista y con una influencia muy grande de la teología de la liberación. Sin embargo, podemos decir que dentro del frente había dos sectores bien diferenciados. Uno se oponía fervientemente a la dictadura somocista y lo único que perseguía era restaurar la democracia. El otro, buscaba además introducir reformas en los aspectos socio-económicos y políticos del Estado nicaragüense y trataba además temas relativos a la sanidad, la educación y reparto de la tierra, los cuales eran problemas que aquejaban a la parte más pobre de la población, es decir, a la mayoría de los nicaragüenses. La conjunción de ambas fuerzas, la oposición democrática y la oposición revolucionaria al régimen de Somoza, protagonizará la Revolución Popular Sandinista, con todas sus coincidencias y contradicciones.

Sandino, el fantasma que recorre Nicaragua

La revolución sandinista es heredera del ideario de Sandino. Orlando Núñez Soto (2009:20)³ dice:

La leyenda de Sandino alimentaba los corazones rebeldes y su silueta se convirtió en símbolo de revolución. Sandino sintetizaba la lucha contra la injerencia estadounidense y contra los denominados vendepatria, conservadores y liberales, que habían gobernado Nicaragua desde su independencia de España a comienzos del siglo XIX⁴. Sandino expresaba la imagen del guerrillero popular luchando en la montaña. Sandino era el campesino y el obrero de sangre india, imagen viva de la gran mayoría de los nicaragüenses, el migrante, el héroe y el mártir de la emancipación⁵. El pensamiento de Sandino era el más progresista, más patriota y más revolucionario en aquella época.

3 Orlando Núñez Soto nació en Nicaragua en 1946. Cursó estudios de Ciencias Políticas en la Universidad de Madrid, posgrado en Sociología en la Universidad de Costa Rica y doctorado en Economía Política por la Universidad de París. Ha sido catedrático, investigador, director de escuelas universitarias, centros de investigación y revistas especializadas. Él mismo se define como militante sandinista y es el actual director del Centro para la Promoción, la Investigación y el Desarrollo Rural Social de Managua.

4 “Este movimiento es nacional y antimperialista. Mantenemos la bandera de libertad para Nicaragua y para toda Hispanoamérica. Por lo demás, en el terreno social, este movimiento es popular ...” (Belausteguigoitia, 1933).

5 “Mi mayor honra es surgir del seno de los oprimidos, que son el alma y nervio de la raza” *Ibidem*.

Soto agrega: “Los combatientes sandinistas nos sentíamos hijos de Sandino, como los cubanos revolucionarios se sienten hijos de Martí y los mexicanos revolucionarios se sienten hijos de Zapata o de Pancho Villa” (Núñez Soto, 2009:9-10).

En todas partes del mundo la gente busca la memoria de sus antepasados para emanciparse. Así, la figura de Sandino, tanto para los que gestaron la revolución como para todos aquellos que mejoraron su situación social gracias a su triunfo, comenzó a elevarse a la figura de héroe nacional.

Cuenta Núñez Soto que en Sandino encontraron el camino, el heroísmo y la justificación, en fin, todas las respuestas al drama de su país. La soberanía, la democracia, la justicia social. Cada uno interpretaba el pensamiento y la práctica de Sandino de acuerdo a las necesidades del momento y de acuerdo a sus propios ideales, cultura política e intereses. De repente Sandino apareció en la vida política nacional como mito que se identificaba fácilmente. El sombrero, la silueta de su cuerpo, una bandera rojinegra, una frase corta pintada en la pared, o cualquier otro símbolo, encerraba toda la historia de los últimos 45 años. Sandino era el fantasma que recorría Nicaragua, aludiendo a la frase de *El manifiesto comunista*. Esta frase dicha por Soto encierra un significado profundo. Esto nos da a entender que la revolución en Nicaragua no fue una implantación de lo que sucedía en otras partes del mundo (Rusia o Cuba), sino que tuvo significados y razones propias. Es aquí donde entendemos la influencia de los valores religiosos cristianos que tenían un gran arraigo en la población nicaragüense, con lo cual una revolución nacional no podía sino incorporarlos a la lucha, ya que eran parte de su idiosincrasia.



Los logros de la revolución

En 1979, Soto dice que asistimos a dos revoluciones concomitantes. En principio, se llevó a cabo una revolución política por una compleja alianza antisomocista, de diversos orígenes políticos y económicos ya mencionados anteriormente. Algunos pensando en eliminar a Somoza para establecer la dictadura económica de una clase, pero bajo un régimen elitista, otros para cambiar el sistema (el FSLN) y otros para superar el liberalismo y el capitalismo nacional e imponer en forma democrática un sistema neoliberal (los Estados Unidos). Sin embargo, la revolución política se fue convirtiendo progresivamente en una revolución social, es decir, el mando político cambiaba de manos, los recursos y excedentes se movían hacia otros sectores sociales, cuando se produjo un cambio en la correlación de fuerzas al interior del bloque político que se enfrentó a Somoza. Orlando Soto nos cuenta que si hubiese que poner una fecha a la revolución social, puede decirse que fue en setiembre de 1979, a escasos dos meses del triunfo insurreccional del 19 de julio del mismo año.

Cuando los sandinistas entraron en Managua en 1979 se encontraron con un país que

tenía enormes problemas. La guerra contra Somoza había producido más de 50 mil muertos, había centenares de miles de familias que carecían de hogar o que estaban refugiados en países vecinos y muchas áreas del país tenían sus escasas infraestructuras en ruinas. Había una deuda exterior de 1.600 millones de dólares (año 1979). Muchos profesionales cualificados y expertos hombres de negocios huyeron del país, se produjo una escasez de alimentos y combustible y se encontraron con altas tasas de analfabetismo, pobreza extrema y una muy deficiente salud pública.

El nuevo gobierno, frente al cuadro social desolador, emprendió la labor de reconstrucción del país, creando una nueva infraestructura política y económica con el objetivo de mejorar las condiciones de la población, en especial la más pobre. Nacionalizó las pertenencias de la familia Somoza y la oligarquía que la rodeaba, a la vez que garantizaba la propiedad privada, el respeto a los derechos humanos y programaba a Nicaragua como país no alineado. Inicialmente el gobierno revolucionario recibió ayuda de países extranjeros, incluso de los Estados Unidos.

La economía se organizó como una economía mixta con predominio del sector público. Además se nacionalizó la banca y se hizo con el control del comercio exterior. La mayor parte de las tierras y los negocios permanecieron en manos del sector privado con la excepción de los que pertenecían a la familia Somoza y algunos individuos privilegiados. Este hecho llevó a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA, en su resolución número 2.87, a declarar que “el gobierno de Nicaragua ha violado el derecho a la propiedad privada consagrado por el Artículo 21 de la Convención Americana”, resolución que muestra los obstáculos con los que tendría que enfrentarse la revolución en su intento de modernizar y dignificar el país. Algunas de las medidas adoptadas por los sandinistas imponían restricciones sobre la utilización de los bienes, lo que provocó la oposición de muchos empresarios.

En el mundo laboral los sindicatos sandinistas tomaron relevancia, aunque las organizaciones independientes sobrevivieron, el gobierno realizó una política de apoyo a los trabajadores.

Asimismo, y dentro de los cambios económicos impulsados por la revolución, el reparto de las tierras en un país fundamentalmente agrícola y de latifundios donde las tierras estaban en manos de una pequeña minoría, fue una de las prioridades de las nuevas autoridades, consiguiendo llevar a cabo, aunque parcialmente debido a las diferentes presiones, la reforma agraria. Las tierras repartidas provenían de las propiedades nacionalizadas a los Somoza y sus partidarios. Se crearon granjas cooperativas dependientes del gobierno que congregaban a pequeños productores facilitándoles el acceso a créditos, herramientas e insumos. Se fomentó la producción agrícola para el consumo propio y la exportación. Nicaragua, como otros países del tercer mundo, tenía una economía basada en la agricultura de exportación, con productos como el café y el algodón cuyo precio depende de los mercados internacionales. La propia ley

de reforma agraria, en su artículo 1, marca las diferentes figuras de la propiedad de la tierra, las cuales son:

- propiedad del Estado (con la tierra confiscada de somocistas);
- propiedad cooperativa (parte de tierra confiscada, pero sin los certificados de propiedad individuales, trabajadas en régimen cooperativo). Se organizaron 3.151 cooperativas que agrupaban a 76.715 socios en total;
- propiedad comunal (perteneciente a comunidades concretas, especialmente a las comunidades de Miskitos de la región Atlántica);
- propiedad individual (con certificado de propiedad individual trabajada por un solo propietario).

La reforma agraria se ejecutó en cuatro fases diferentes:

- Primera fase (1979): confiscación de las propiedades de la familia Somoza y la oligárquica allegada a ella.
- Segunda fase (1981): Ley de Reforma Agraria 19 de julio de 1981⁶.
- Tercera fase (1984–1985): Cesión de tierras a los campesinos (de 9 millones de manzanas de tierras cultivables que tenía el Estado en sus manos, repartió 4 millones de manzanas a los campesinos)
- Cuarta fase (1986): Ley de reforma agraria de 1986, o Reforma de la Ley de 1981.

A su vez, se elaboraron proyectos productivos para levantar la economía nacional, como el proyecto de palma africana para la producción de aceite generando al país 18 millones de dólares anuales y empleo a 1.569 personas de manera permanente; el proyecto nacional de tabaco Burley siendo éste el más grande realizado en toda la historia del país, con un valor de 2.100 millones de córdobas; el proyecto lechero chiltepe, uno de los complejos lecheros más grandes de América Latina con una tecnificación moderna, entre otros.

Por otra parte, y atendiendo a los índices de analfabetismo que mostramos anteriormente, la educación se consideró prioritaria. En 1979 el índice de analfabetismo era mayor de 50% (de los mayores de América; y este índice llegaba a 70% si consideramos únicamente las zonas rurales, como muestran los datos del censo de 1971 citados con anterioridad). Inmediatamente después del triunfo de la revolución, se organizaron y movilizaron a más de 115 mil jóvenes a la Gran Cruzada Nacional de Alfabetización, y en dos años quedó reducida a 12,9%, de acuerdo a fuentes oficiales de la época (Arrén y Matus, 1989:89-90). Esto recibió el reconocimiento de UNESCO en 1981 mediante el otorgamiento de la Medalla Internacional Nadezhda Krupskaya

6 Para ampliar respecto de la ley de reforma agraria consultar el artículo publicado en la revista Envío edición Nº 3 de agosto de 1981, "Ley Reforma Agraria 1981: Naturaleza, necesidad y condicionamientos". Disponible en: <http://www.envio.org.ni/articulo/12>.

(PNUD, 2000)⁷.

Cuadro 5

Tasa de analfabetismo de la población mayor de 10 años (en %)

Medición	Censos				EMNV '98
	1950	1963	1971	1995	
Tasa de analfabetismo	62.6	49.2	42.2	24.6	20.9

Fuente: INEC, *Resumen Censal* y EMNV - 98, Managua, INEC, 1996.

Sin embargo, el Censo Nacional de Población y Vivienda de 1995 demostró que esta reducción no pudo sostenerse, habiendo aumentado para ese año a 24,6%, según muestra el Cuadro 5. Para 1998, la Encuesta de Medición de Nivel de Vida (EMNV '98) reveló que más de 600 mil nicaragüenses de 10 años y más –la quinta parte de la población– no sabían leer ni escribir, lo cual reduce drásticamente su capacidad de insertarse de forma plena en los procesos económicos, sociales y políticos del país, y les impide de antemano acceder a los adelantos futuros. La incapacidad de este sector de la población para descifrar los códigos básicos de intercambio del saber limita sus posibilidades de aprovechar plenamente las oportunidades creadas y participar más productivamente en la vida social y el desarrollo económico. Esto da cuenta del retroceso que implicó la implantación del neoliberalismo a partir de la década de los noventa.

Asimismo, se estableció constitucionalmente la educación gratuita para todo el país y todos los niveles: desde preescolar hasta la universidad. Se construyeron durante toda esta etapa 170 centros de preescolar, 1.023 nuevos centros de primaria, 8 nuevas escuelas normales, 20 escuelas rurales de Educación Trabajo (ERET), 21 nuevos núcleos educativos rurales (NER) equipados con talleres técnicos (conformados por 522 escuelas), 5 nuevos institutos de Educación Técnica completamente equipados, 20 nuevos centros de Educación Media, 21 nuevos Ciclos Básicos Asociados, 2 mil nuevas aulas de Educación Superior. Se constituyó además la Educación Especial para niños discapacitados, y programas especiales para los niños de la calle. Nicaragua fue declarada por la UNESCO como la república que ha movilizó más jóvenes a tareas educativas en el siglo XX (Arrien y Mátus, 1989).

Como establece el informe de desarrollo humano del PNUD citado, la Educación Superior en Nicaragua ha duplicado su matrícula entre 1992 y 1998 (ver Cuadro 6) debido a la política de gratuidad total establecida en los ochenta y a la apertura, en la década pasada, de nuevos

⁷ Los cuadros del N° 5 al N°10 han sido extraídos de dicho informe.

establecimientos privados, que antes se concentraban en Managua y León y ahora están presentes en casi todas las cabeceras departamentales.

Cuadro 6

Matrícula en educación superior, 1992 y 1998

Año	1992			1998		
	Licenciatura	Técnico superior	Total	Licenciatura	Técnico superior	Total
Con subsidio	22,973	3,342	26,315	36,574	5,596	42,170
Sin subsidio	3,474	ND	3,474	20,000*	ND	20,000
Total	26,447	3,342	29,789	56,574	5,596	62,170

Fuente: CNU, Información Estadística de la Educación Superior en Nicaragua 1985-1994, Managua, CNU, 1995 e Información suministrada por las propias universidades.
* Estimado.

Aunque continúa siendo un mecanismo de ascenso social, la Educación Superior no resuelve por sí sola las grandes desigualdades de una sociedad tan heterogénea como la nicaragüense. Por lo tanto, el acceso a este nivel educativo sigue siendo limitado a un promedio de 12 de cada 100 jóvenes en la edad correspondiente, lo cual conlleva a que, según datos de 1998, apenas 4,1% de la población nacional alcance el promedio de escolaridad de 13 años o más, como indica el siguiente cuadro:

Cuadro 7

Porcentaje de población con 13 años y más de estudios, 1993 y 1998

Año	Nacional	Urbano	Rural
1993	2.9	4.6	0.6
1998	4.1	6.7	0.9

Fuentes: INEC, EMNV- 93 y EMNV- 98, Managua, INEC, 1997 y 1999.

A su vez, la Constitución Política de Nicaragua es el referente legal más importante en materia educativa, cuya reforma durante la revolución se produjo en 1987. Los siguientes artículos, transcritos resumidamente, fueron incluidos en dicha reforma:

a) La educación

Art. 116: "... la educación es un factor fundamental para la transformación y el desarrollo del individuo y la sociedad".

Art. 117: “La educación es un proceso único, democrático, creativo y participativo..., se fundamenta en nuestros valores nacionales, en el conocimiento de nuestra historia, de la realidad, de la cultura nacional y universal y en el desarrollo constante de la ciencia y de la técnica; cultiva los valores propios del nuevo nicaragüense, de acuerdo con los principios establecidos en la presente Constitución, cuyo estudio deberá ser promovido”

b) El Estado y la Educación

Arto. 118: El Estado promueve la participación de la familia, de la comunidad y del pueblo en la educación y garantiza el apoyo de los medios de comunicación social a la misma.

Art. 119: “La educación es función indeclinable del Estado. Corresponde a éste planificarla, dirigirla y organizarla... Es deber del Estado formar y capacitar en todos los niveles y especialidades al personal técnico y profesional necesario para el desarrollo y transformación del país”.

d) Equidad y Educación

Art. 121: “El acceso a la educación es libre e igual para todos los nicaragüenses. La enseñanza básica es gratuita y obligatoria. Las Comunidades de la Costa Atlántica tienen acceso en su región a la educación en su lengua materna en los niveles que se determine, de acuerdo con los planes y programas nacionales”.

Art. 122: “Los adultos gozarán de oportunidades para educarse y desarrollar habilidades por medio de programas de capacitación y formación. El Estado continuará sus programas educativos para suprimir el analfabetismo”.

Art. 123: “Los centros privados dedicados a la enseñanza pueden funcionar en todos los niveles, sujetos a los preceptos establecidos en la presente Constitución”.

e) Laicismo

Art. 124: “La educación en Nicaragua es laica. El Estado reconoce el derecho de los centros privados dedicados a la enseñanza y que sean de orientación religiosa, a impartir religión como materia extracurricular”.

f) Educación Superior

Art. 125: “La Educación Superior goza de autonomía financiera, orgánica y administrativa de acuerdo con la ley. Se reconoce la libertad de cátedra...”.

Posteriormente, se reformó nuevamente la Constitución en 1995 y dos fueron los artículos relacionados con la educación reformados, a saber: el 121 y el 125. Los dos artículos tal como habían quedado redactados en la Constitución de 1987, chocaban abruptamente con la realidad neoliberal que se imponía desde abril de 1990, cuyo eje central para el caso de la educación, era la reducción del financiamiento de la educación Secundaria y Superior de parte del Estado, dado que éste pugnaba porque los padres de familia pagaran la educación de sus hijos en el Nivel Secundario y que el presupuesto anual de las Universidades Públicas, previsto

en la Ley de Autonomía de 1990, fuera reducido a un 6%.

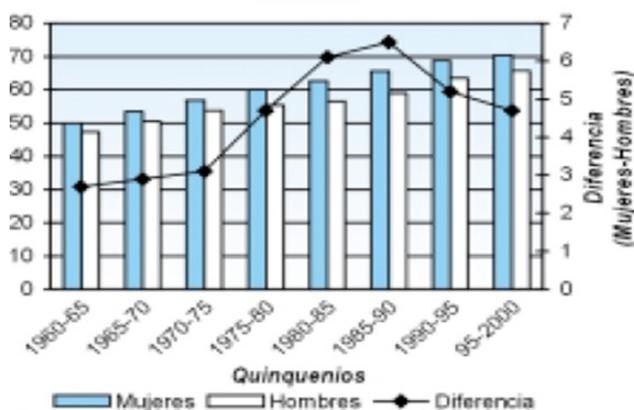
En la misma línea se realizaron políticas sanitarias, así como un plan de infraestructuras sanitarias y sociales. Se realizaron campañas de vacunación masiva y de educación sanitaria básica, que lograron reducir ostensiblemente las tasas de enfermedades y la mortalidad infantil.

Desde 1982 se erradicó totalmente la poliomielitis. Según algunas estimaciones se llegó a tener un máximo de 169 mil Brigadistas de Salud, mujeres y hombres jóvenes, que administraron 330 mil dosis de vacunas como promedio anual. Aún en medio de la guerra y del bloqueo económico por parte de Estados Unidos, el medicamento era gratuito para toda la población.

Durante la Dictadura Somocista sólo 50 personas al año podían estudiar medicina (el sector más adinerado de la población); con la revolución, 500 personas al año ingresaban a la Facultad de Medicina gratuitamente. Además, se creó el Sistema Único de Salud, por medio del cual se buscó llevar atención médica hasta el último rincón de Nicaragua. Se construyeron 5 nuevos hospitales, 329 puestos de salud, 13 nuevos centros de salud con camas y equipados. Se llegó a tener 22.700 trabajadoras y trabajadores de la salud, el triple de lo que había antes de 1979. Se logró reducir la mortalidad infantil de un 321 por mil a un 57 por mil; impulsando la Campaña por la Defensa de la Vida del Niño. Basados en todo el Sistema de Salud se aumentó la esperanza de vida de los nicaragüenses de 50 a 63 años. La Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró a la Nicaragua Revolucionaria como “País modelo en atención a la Salud” (PNUD, 2000). Por su parte la esperanza de vida al nacer, tuvo un aumento más que considerable, como lo indica el Cuadro 8.

Cuadro 8

Esperanza de vida al nacer por quinquenios, 1960-2000



ite: INEC, CELADE, "Proyecciones de población 1950-2050", Managua, INEC/CE-
E, 1999.

Según lo que establece el informe del PNUD antes citado, este adelanto de 20 años de vida se debe principalmente a la reducción de la mortalidad provocada por enfermedades infecciosas en la primera infancia, lo que permite a Nicaragua aproximarse a las proyecciones establecidas por la OMS en su estrategia “Salud para todos en el año 2000”.

Respecto a Seguridad Social se instalaron hogares para los ancianos, con alimentación, medicinas y atención médica y se crearon 204 centros de Bienestar Social en el país, para atender a 30 mil personas al mes. Se construyeron 76 comedores infantiles rurales, donde se atendieron a 14.452 niños por año y 7 comedores infantiles urbanos, donde se atendieron a 1.773 niños por año, entre otros centros de atención.

Respecto a los servicios públicos, se creó el Instituto Nicaragüense de Energía (INE) a través del cual se desarrolló lo siguiente: creación y construcción de la Planta Geotérmica Momotombo N-1 y N-2; Central Hidroeléctrica El Cuá, que cubre las demandas de energía de la población del norte de Jinotega; Central Hidroeléctrica Asturias; se instaló la energía domiciliar en todas sus zonas urbanas y se amplió el sistema a zonas rurales muy alejadas, dando servicio a 275.862 usuarios al año.

También se creó el Instituto Nacional de Acueductos y Alcantarillados (INAA), a través del cual se aseguró el servicio de agua potable a 53,6% de la población, cuando antes de 1973 sólo el 26% de la población estaba conectado a una red pública, según los datos del censo citados precedentemente.

Con la revolución se llevó el agua potable a 604 comunidades rurales y se amplió el servicio de alcantarillado para ser utilizado por 97.925 familias como promedio. En el siguiente cuadro, se muestra la evolución al año 1993, lo cual es producto del trabajo previo del FSLN.

Es interesante ver cómo a partir de la década de los '90, en cuanto asume el gobierno Violeta Chamorro, implementando políticas neoliberales que destruyeron en muchos casos lo que se pudo lograr en la década del '80, como ilustra el Cuadro 10, en donde muestra cómo se disparó el empleo informal, llegando a alcanzar el 70% en 1998.

Cuadro 9

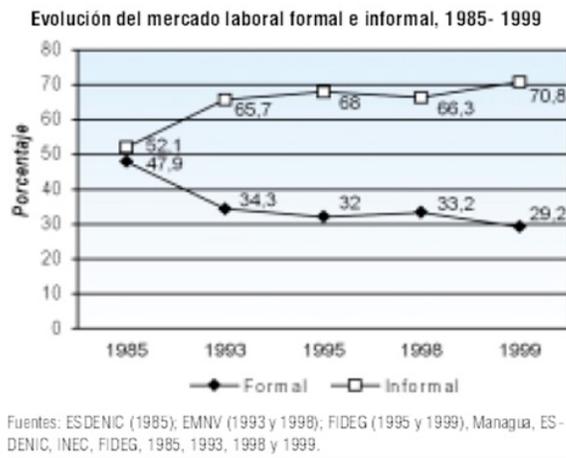
Acceso a agua potable y saneamiento, 1993/1998 (en %)

Fuentes de abastecimiento	EMNV '93			EMNV '98			Variación porcentual 93/98		
	Rural	Urbano	Nacional	Rural	Urbano	Nacional	Rural	Urbano	Nacional
Agua potable									
Red pública	26.6	87.7	61.8	33.7	89.4	64.0	26.7	1.9	3.6
Puesto público	7.0	1.8	4.0	8.4	2.0	4.9	20.0	11.1	22.5
Pozo público o privado	35.9	5.8	18.5	33.9	7.9	19.7	-5.6	36.2	6.5
Camión, carreta o pipa	1.1	0.5	0.8	0.4	0.2	0.3	-63.6	-60.0	-62.5
Rio, manantial o Quebrada	26.9	1.5	12.3	22.2	0.5	10.4	-17.5	-66.7	-15.4
Otros	2.4	2.7	2.6	1.4	0.1	0.7	-41.7	-96.3	-73.1
Saneamiento									
Inodoro	3.0	47.8	28.8	2.3	36.8	21.1	-23.3	-23.0	-26.7
Excusado o letrina	58.5	48.8	52.9	66.1	58.6	62.0	13.0	20.1	17.2
No tiene	38.5	3.4	18.3	31.7	4.7	17.0	-17.7	38.2	-7.1

Nota: En la categoría red pública de 1998 se incluye el abastecimiento de agua proveniente de otra vivienda.
Fuente: INEC, EMNV '93 y EMNV '98, Managua, INEC, 1997 y 1999.

A

Cuadro 10



Por último, algunas otras acciones realizadas por el FSLN, en materia de viviendas se construyeron 12.094 viviendas para la población de bajos recursos, entregadas a bajos costos; se hicieron 309 asentamientos humanos con 1.000 viviendas para gente de bajos recursos y se favoreció a 75.000 familias con la Ley de Inquilinato, a través de la cual pasaron a ser dueños del inmueble. También se construyeron carreteras, puentes, pistas aéreas y se mejoró el transporte público. Se nacionalizaron las minas y los recursos naturales existentes en todo el país y se favoreció la actividad sindical, pasando de 129 sindicatos que había durante el somocismo a 5.736 organizados en seis centrales sindicales de diferentes signos ideológicos. Además, se crearon los Comité de Defensa Sandinista (CDS) en las zonas urbanas tendentes a la organización de las diferentes actividades y vigilantes de las acciones contrarrevolucionarias. Se extendieron activamente los sindicatos al mundo rural y se crearon organismos para ayudar a los campesinos. Nacieron y se potenciaron las organizaciones de participación ciudadana, grupos de mujeres, estudiantes y jóvenes.

Cuba participó activamente en la consecución de algunos de los objetivos marcados por la revolución, mandó maestros, médicos y personal sanitario así como asesores militares. Los países del bloque soviético, con la Unión Soviética a la cabeza, enviaron ayuda al gobierno revolucionario. También muchos países de Europa Occidental y de Latinoamérica apoyaron a las nuevas autoridades.

Se identificó a los Estados Unidos como el defensor de los ricos opresores en contra de los pobres. Esto queda evidenciado en el Himno a la Unidad Sandinista cuando dice “luchamos contra el *yankee*, enemigo de la humanidad”⁸. Por su parte el gobierno de los Estados Unidos veía en los lazos de amistad de la Nicaragua sandinista con Cuba y la Unión Soviética la prueba fehaciente de su alineamiento político en el bloque comunista, a esto se le sumaba la ideología marxista-leninista de muchos líderes sandinistas.

La ofensiva neoliberal

Como adelantamos anteriormente, en 1990 el FSLN pierde las elecciones frente a la oposición a la cabeza de Violeta Chamorro. En este sentido, la primera orden fue privatizar las empresas públicas, incluyendo los servicios básicos como las telecomunicaciones, la energía, la educación, la salud, el agua, el transporte, entre otras. En su mayoría, estas empresas fueron vendidas a empresas extranjeras, como sucedió en la mayoría de los países de nuestra América

8 Fragmento del *Himno a la Unidad Sandinista* compuesto por el cantautor y militante sandinista Carlos Mejía Godoy.

Latina con la oleada neoliberal. El Estado se retiró para dejar todo librado a las manos del mercado, que se encargaría de asignar “eficientemente” los recursos. Así, según los organismos internacionales, tales como el FMI, el Banco Mundial y las empresas extranjeras, Nicaragua volvía a ser un Estado confiable y seguro para invertir, lo cual lo llevaría a la senda del crecimiento económico y, por efecto derrame, también al crecimiento social.

Sin embargo, y como mostramos sintéticamente en los cuadros estadísticos del PNUD, durante la década del noventa volvió a aumentar el analfabetismo que había sido reducido en los ochenta, y a su vez, el empleo informal aumentó sideralmente, como también la cantidad de habitantes por debajo de la línea de la pobreza. Todas estas variables se hayan estrictamente correlacionadas (educación, empleo y pobreza), por lo cual al empeorar alguno de estos índices, empeoran todos.

Como sucedió en la mayoría de nuestros países, la ofensiva neoliberal concentró la riqueza nacional aún más en corporaciones en su mayoría foráneas, mientras el pueblo se sumía en la más profunda pobreza. O sea, coexistían dos realidades, una de opulencia, frente a otra de miseria.

En el 2006 el FSLN vuelve al gobierno nacional, a la cabeza de Daniel Ortega, quien volvió a ganar las elecciones con su partido en 2011 y aún es el presidente de los nicaragüenses.

La música como elemento de la identidad nacional en la revolución y en la actualidad⁹

Hemos seleccionado la vida y obra del compositor, instrumentista y cantante nicaragüense Carlos Mejía Godoy para mostrar como la música, en 1979 y en la actualidad, fue y es una manera de mostrar cómo es la vida de la parte invisible del pueblo nicaragüense: los más pobres. Además, la música es una forma expresiva mediante la cual esa parte del pueblo expresa su calor por la revolución, dándole su apoyo y cariño a cantautores como Carlos Mejía Godoy. En sus canciones ha estado presente siempre un fuerte compromiso social y político. Carlos Mejía Godoy creció en una familia de músicos y artistas arraigados en el folclore y la cultura tradicional y se inició pronto en el mundo de la música popular. En aquella Nicaragua sumida en la pobreza, exprimida desde la década de los treinta por los Somoza, el futuro compositor supo desde joven al lado de quién debía estar su música, y se involucró activamente en el proceso revolucionario que acabaría con la dictadura de Anastasio Somoza.

9 Para realizar esta sección, hemos contado con la ayuda de María Elsa Mejía, hija de Carlos Mejía Godoy, a quien contactamos vía Facebook y nos guió a la hora de hacer el recorrido por la vida de este prolífico cantautor.

A inicios de los `70 irrumpió en el corazón de los nicaragüenses con un canto inspirado en las alegrías, penas y esperanzas de los humildes. A lo largo de esa década plasmaría su apoyo a los débiles en extraordinarias composiciones, fieles retratos de la vida de su patria. Derrochando picardía y buen humor, recurrió al habla popular para celebrar personajes en canciones como *Chinto Jiñocuago*, el campesino cuyas cicatrices hablan de la violencia del mundo rural; *Panchito Escombros*, obrero sobreviviente del terremoto de Managua; *María de los Guardias* y *La Tula Cuecho*, mujeres audaces y pintorescas que se valen de su ingenio para salir adelante en un mundo machista y hostil; o *Quincho Barrilete*, pequeño lustrabotas, héroe infantil de la guerra de liberación.

Siempre en tono de denuncia, a veces con una fina ironía, este período de su carrera produjo otras muchas extraordinarias canciones: *Nicaragua, Nicaragüita, Las campesinas del Cuá, La tumba del guerrillero, Señor Juez de Mesta* o *Clodomiro el Ñajo*. Muchos de estos temas le darían tiempo después reconocimiento internacional en países como España, Costa Rica, México e incluso en los Estados Unidos. A mediados de los `70, Mejía Godoy estuvo trabajando en el Taller de Música Popular de Solentiname, una comunidad cristiana situada en el lago Nicaragua. Fue entonces cuando, con el apoyo del poeta Ernesto Cardenal y los campesinos de la comunidad, escribió una de sus obras más conmovedoras: *La Misa Campesina* (1975), en la que fundió la liturgia cristiana, el lenguaje misquito (propio de los indígenas más numerosos de la parte atlántica del país) y la música tradicional.

Por su colaboración con las fuerzas clandestinas de la izquierda, Mejía Godoy tuvo que abandonar Nicaragua y recaló en España, donde acababa de fallecer el general Franco.

Cuando estalló la revolución nicaragüense en el verano de 1979, Carlos Mejía Godoy, pese a gozar de gran popularidad en España, agarró la maleta y volvió a su país para estar al lado de su gente. El canto de Mejía Godoy reflejó y a la vez movilizó el ímpetu liberador que puso fin a 43 años de dictadura, como muestra el siguiente fragmento de su tema *Somos hijos del Maíz*: “Compañeros hay que sembrar la tierra, hay que sembrar la tierra, porque no habrá rincón de nuestra patria que se quede sin sembrar con el nuevo maíz, la nueva milpa de los nicaragüenses rojo y negro maíz”. Sus canciones eran movilizadoras, de compromiso y de reflejo de lo que sucedía en el país. Luego de la revolución, Mejía Godoy canta: “Pero ahora que ya sos libre, Nicaragüita, yo te quiero mucho más” (Fragmento de la canción *Nicaragua, Nicaragüita*).

Durante mucho tiempo se involucró en el desarrollo social y político de su país, arruinado tras la marcha de los Somoza y el estallido de la revolución popular. De hecho, el Himno de la Cruzada por la Alfabetización fue compuesta (letra y música) por Carlos Mejía Godoy: “... ¡Puño en alto! ¡Libro abierto! Todo el pueblo a la Cruzada Nacional. Ganaremos el destino de ser hijos de Sandino, convirtiendo la oscurana en claridad...” (Fragmento del Himno de la Cruzada Nacional de la Alfabetización).

En 1983 edita un disco titulado *Canto épico al FSLN*, completamente dedicado al Frente Sandinista y a la revolución. Gracias a su inagotable creatividad, Carlos Mejía Godoy continúa forjando un sentido de identidad nacional inspirado en la música popular.

Como el presidente ecuatoriano, Rafael Correa, dijo en la condecoración con la Orden Nacional al Mérito en el Grado de Oficial a este cantautor en 2012: “Nunca llegaremos a saber cuánto le debe la revolución latinoamericana al canto y la poesía”. Asimismo, dicho presidente remarcó: “El proceso revolucionario del Frente Sandinista de Liberación Nacional estuvo lleno de alegría por sus canciones, maestro. Eran tiempos duros, con ríos de sangre, con tiros en contra de muchachos poetas que apostaban a la vida cuando todo el escenario era de muerte”. Y en el mismo acto, Mejía Godoy dijo: “Yo no puedo pasar indiferente ante el dolor de tanta gente. Mi público eran las señoras de los mercados. Yo sabía que iba a cantar acompañado de esa muchedumbre”, y agregó: “Yo no nací músico, el pueblo y la revolución me convirtieron en ello. Yo vi el momento cómo mataron gente, cómo bombardeaban las casas de mis compañeros y escuché a Leandro Torres cuando gritaba ¡Que se rinda tu madre!”, contó el músico nicaragüense¹⁰.

Teniendo en cuenta que Carlos Mejía Godoy es uno de los más importantes músicos populares y compositores de su país, entendemos que tan hondo cala el sandinismo en la parte más humilde del pueblo de Nicaragua, que ya es parte del sentido de identidad nacional.



Conclusiones

La revolución dejó cambios profundos en Nicaragua. Las estructuras de poder que la oligarquía ligada a la familia Somoza había montado y mantenido para su propio beneficio fueron desbaratadas. Los niveles de educación de la población se elevaron significativamente. Grupos de población, como jóvenes, mujeres y campesinos, hasta entonces marginados de las actividades sociales y en la participación en la vida nacional, vieron incrementado su presencia en estas áreas. Las regiones de la costa atlántica pobladas por *Miskitos* (grupo étnico) obtuvieron autonomía. Se produjo por primera vez, después de décadas de dictadura y guerra civil un paso de poder de forma pacífica entre gobiernos surgidos de las urnas.

Sin embargo, los objetivos de la Revolución Sandinista, programados al pueblo nicaragüense, del derecho a una alimentación digna, a una vivienda, a la salud, a la educación y demás, que inicialmente fueron llevados a cabo por diferentes programas de los gobiernorevolucionarios, se perdieron al ser abandonados por los gobiernos posrevolucionarios de

10 Disponible en: <http://www.vicepresidencia.gob.ec/cantautor-carlos-mejia-godoy-recibio-condecoracion-sol-de-oro-por-parte-de-la-vicepresidencia/>. Recuperado el 19 de marzo de 2013.

carácter liberal de la década de los '90. Como muestran los cuadros del PNUD, el analfabetismo volvió a subir, aunque se mantuvo en niveles inferiores a los anteriores al 19 de abril de 1979.

La revolución realizó una reforma agraria dando tierras a los campesinos que no las tenían, la intervención de empresas y de la banca en busca de un sistema productivo mixto con un sector público fuerte y controlado. Pero la guerra de agresión, organizada y financiada por los Estados Unidos, a la que Nicaragua hizo frente obligó a los diferentes gobiernos sandinistas a dedicar recursos enormes a la defensa y a la restauración de los daños materiales que los combates provocaban. Además, enfrentó una serie de inconvenientes, tanto en el frente externo como dentro del mismo FSLN, lo que provocó que los objetivos propuestos no pudieran llevarse a cabo del todo o en muchos casos ni siquiera pudieron implementarse.

Se ha discutido mucho sobre los factores que produjeron la gran crisis económica del período revolucionario (cuando triunfó la revolución Nicaragua contaba ya con una gran deuda externa y una aguda crisis en su economía). Algunos observadores exteriores achacan la crisis a la economía de corte intervencionista que los gobiernos sandinistas realizaron, mientras otros hacen hincapié en la guerra de agresión de Estados Unidos y la contrarrevolución.

Sin embargo y más allá de los errores y contratiempos que pudo haber tenido (que no vamos a analizar aquí)¹¹ indiscutiblemente la revolución dejó una Nicaragua más libre y normalizada, con indicadores socioeconómicos en su mayoría superiores a los que existían antes de 1979, tanto que, por ejemplo, en el caso de la lucha contra el analfabetismo, mereció en dos oportunidades el reconocimiento de la UNESCO. También sería un interesante tema de discusión y análisis el por qué el FSLN pierde las elecciones el 1990 frente a la oposición neoliberal, pero que por cuestiones de espacio, no podremos abordar aquí¹².

En 2006, el Frente Sandinista de Liberación Nacional vuelve a ganar unas elecciones de la mano de Daniel Ortega y tras más de quince años, los sandinistas vuelven al poder dentro de un nuevo contexto para América Latina y para el mundo.

En Nicaragua más de la mitad de los habitantes eran campesinos y la mayor parte de la gente que vivía en las ciudades provenía del campo. La pobreza era similar a la de la mayor parte de los países latinoamericanos. La mayoría de los campesinos no tenían tierras. Los cultivos de agroexportación en manos de la burguesía nacional habían ocupado las mejores tierras para sembrar productos como el azúcar, café y algodón o para desarrollar la ganadería. La mayoría de las familias del campo no tenía agua potable, letrinas, luz eléctrica, carreteras, hospitales,

11 Si se quiere ampliar este tema, puede consultarse el artículo de la revista Envío N° 13 publicado en julio de 1982, "Los dilemas que enfrenta hoy la revolución sandinista". Disponible en: <http://www.envio.org.ni/articulo/52>

12 En caso que se quiera ampliar respecto a esta problemática, en *La revolución rojinegra*, de Orlando Núñez Soto, se aborda esta situación en el apartado: "Por qué perdimos las elecciones".

escuelas, colegios ni universidades. Somoza y los somocistas tenían negocios en las ramas más rentables de la economía, particularmente en la agroindustria de la carne, el procesamiento del azúcar, el tratamiento de la sangre humana en una planta llamada *Plasmaféresis*, el procesamiento de las telas de algodón, los bancos, la construcción, la pesca. Pero su mejor negocio eran las finanzas del Estado. Cuando se marchó en su avión particular Somoza hipotecó todas sus empresas y el gobierno revolucionario se quedó con una banca en quiebra.

Así, con todo esto, la lucha por la democracia política se extendía progresivamente a favor de la justicia social, lo que alimentaba el contenido revolucionario de la lucha. Y justamente fue esto lo que le valió el apoyo de los sectores más desprotegidos del pueblo nicaragüense, los olvidados de siempre, aquellos que sufrieron la miseria y la opresión durante la dictadura somocista y luego volvieron a caer con el arribo del neoliberalismo en la década de los 90.

Por ello, entendemos por qué gran parte del pueblo de Nicaragua exalta a la revolución de 1979 y eleva la figura de Sandino a la de un héroe nacional, porque en virtud de las reformas sociales realizadas, algunos, por ejemplo, pueden ir hoy a la universidad debido a la gratuidad establecida en la década de los 80.

Es cierto que sufrieron muchas privaciones, hasta en algunas necesidades básicas, pero como exponía el referente de la Ciudad Sandino, la gente en su mayoría sabía entender que esto se debía a las intervenciones del imperialismo yanqui y de los más ricos, que no podían ver como el país se alzaba hacia su libertad y que la riqueza del país fuera repartida entre todos.

La construcción de una sociedad más justa y equitativa es el motor del sentimiento popular respecto de la revolución y a Sandino. Es una luz de esperanza de que las cosas puedan mejorar. Por eso es tan popular Carlos Mejía Godoy en su país, cantando canciones revolucionarias y populares, que ya son parte de la identidad cultural y nacional de Nicaragua.

Y como dice Soto, en el inconsciente colectivo existe el compromiso de seguir haciendo revolución, porque aún se encuentra inconclusa, que es luchar por hacer realidad el ideal de justicia, igualdad y solidaridad; principios esenciales del sandinismo que lo hacen permanentemente revolucionario.

Los sectores populares a menudo tienen más claro sus intereses y saben que su futuro y pasado están de la mano del sandinismo. En 1979 sucedió, fue real. Suele escucharse en los aniversarios de la revolución: "Sandino es el alma de Nicaragua y en nosotros la llama de la revolución siempre estará viva". Esta frase sintetiza un poco lo que queremos expresar con este trabajo.

Fecha de recepción: 13 de diciembre de 2013

Fecha de aceptación: 15 de octubre de 2014

Bibliografía

- ARRIEN, Juan Bautista y MATUS, Lazo Roger (1989). *Nicaragua: Diez años de Educación en la Revolución*. Managua: Ministerio de Educación de Nicaragua.
- BORGES, Tomás (1981). *Los primeros pasos de la revolución popular sandinista*. México: Siglo XXI.
- DE BELAUSTEGUIGOITIA, Ramón (1934). *Con Sandino en Nicaragua la hora de la paz*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua.
- DÍAZ ARAUJO, Enrique (2004). *El sandinismo nicaragüense*. Serie Cuadernos Rojos - Revolución Marxista en América. Mendoza: Ediciones La Rosa Blanca
- NÚÑEZ SOTO, Orlando (1987). *Transición y lucha de clases en Nicaragua: 1979-1986*. España: Siglo XXI editores.
- NÚÑEZ SOTO, Orlando (2009). *La Revolución rojinegra*. Managua: CIPRES. Recuperado el 31/12/12 de <http://www.profesionalesandinistas.com.ni/wp-content/uploads/2010/04/La-Revolucion-Rojinegra.pdf>
- NÚÑEZ SOTO, Orlando (2011). *La Economía Social Solidaria en las naciones proletarizadas y el proletariado por cuenta propia en la transformación del sistema*. Managua: CLACSO.
- VILAS, Carlos (1986). *La revolución sandinista*. Buenos Aires: Legasa.
- VILAS, Carlos (2005). *La revolución sandinista: el legado de una década*. Segunda edición. Managua: Grupo editorial Lea.
1977. Documento interno. Managua.
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD) (2000). *El desarrollo humano en Nicaragua 2000. Equidad para superar la vulnerabilidad*.
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD) (2002). *El Desarrollo humano en Nicaragua 2002. Las condiciones de la esperanza*. Managua, PNUD, Proyecto Informe de Desarrollo Humano.
- INSTITUTO NACIONAL DE INFORMACIÓN PARA EL DESARROLLO DE NICARAGUA. <http://www.inide.gob.ni/>
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO. www.pnud.org.ni
- BANCO CENTRAL DE NICARAGUA. www.bcn.gob.ni/

Fuentes

- IICA- Nicaragua (Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas) (1978). *El desarrollo rural e institucional de Nicaragua. 1973-*